



SATIRA GRACIOSA

de los ciento y ocho motivos que manifestamos las mugeres, por los cuales los hombres deben casarse, estimarnos, y querernos; pues por razon natural nos quieren y nos aman, como no lo pueden negar.

Viste, Marica, el papel que publicaron los ciegos con cuarenta y ocho motivos para que no nos casemos? Estamos bien habiadas si todas no defendemos tantas cosas como dicen

de nuestro infeliz sexo: Quién mil demonios los llama y quién va á pretenderlos? estense en sus casas quietos, que nosotras lo estaremos: Quién los manda que se casen, quíea los manda sean necios,

no saben ya lo que cuesta
la burra y los aparejos?
Tan inocentes y tontos
se hacen estos caballeros,
que es menester los avisen
hasta en la calle los ciegos:
No saben que el que se casa
goza del dulce Himeneo,
que como se lleve bien
no hay cosa de mas consuelo:
Que se libran de los males
de que está el mundo lleno,
y de otros mil enredos
que siempre están sucediendo:
Quien los asiste en la cama
si les duele la cabeza,
es la moza, es la manceba,
ó es la muger y doncella:
Y apenas caen enfermos

tienen bien quien los asista,
y aunque pasen malas noches
siempre con cara de risa:
Si miran á gastar mucho
no lo gastan con las amas,
no lo gastan en los cafés,
fondas, y otras bobadas?
Si tienen sus disensiones
tambien los platos regañan,
y tambien regañan ellos
que por bien poco se enfadan:
Cuando estuvieran solteros
y nunca gastáran nada,
podian decir gastábamos
todo lo que ellos ganaban:
Pero es todo lo contrario,
que nosotras diligentes,
procuramos ahorrarlo
como unas inocentes.

OTRA SATIRA AL PROPIO INTENTO.

Digan los malvados
todo cuanto quieran,
y vivamos solas
sin su penitencia:
Para mantenernos,
todas bien tenemos:
y con el trabajo
muy bien comeremos:
Si alguno nos quiere

sea sin lisonja,
y si es por mal fin
dobleemos la hoja:
Pues tener marido
es tener un amo,
que todo nos quita
hasta un mal salario:
Si quieren criadas,
que por conveniencia

R. 18.649

la tengan de valde
y con residencia:
Tomen una esclava,
compren una mona,
diviértanse con ella,
no con mi persona:
Qué premio nos dan
estos aragales,
comernos el dote,
llenarnos de males:
Y si así contentos
estuvieran tales,
que nos obsequiasen
quisiesen y amasen:
Nosotras constantes
á su fiel amor,
estariamos siempre
como el Ruiseñor:
Pero los tunantes
luego á lo mejor,
nos dejan por otra,
aunque sea peor:
Para nosotras nada,
todo para ellas,
vestidos, mantillas,
y ricas meriendas:
Y reciba á gusto
aquesta fineza,
pues si hay mala cara
luego el palo endereza:
Ya pega en el brazo,
ya rompe cabeza,
ya quiebra costilla,
á Dios pobre pierna:
Estas son las magras
y las longanizas,
que comen las pobres
los mas de los dias:

Este el rico lomo
y buenas morcillas,
y los ricos dulces
de confitería:
En tanto ellos comen
en las hosterías,
los ricos capones
y las aves frias:
Nosotras con sopas
y cuatro habas frias,
pasamos las noches
los mas de los dias.
Este sí que es gusto
y este gran regalo,
comer unas sopas
y hartarnos de palos:
Y si lo centamos
al padre ó la madre,
nos cojen de un brazo
y echan á la calle:
Y con gran enfado
dicen, picarona,
toma esas patadas,
cuéntaselo ahora:
Y como enfadado
se vuelve de espaldas,
riéndose solo,
dándo carcajadas:
Y ella la pobre
no le habla palabra,
temiendo no vuelva
otra empalizada:
Todo cuanto digo
es la verdad clara,
bien lo saben todas
aunque están calladas:
Mas á pesar de esto,
si hacen juramento



de enmendarse luego,
quiero casamiento:
Porque Dios lo manda,
porque en sí es bueno,
amándose todos,
como es de derecho:
Y no hay disputas;
y seamos constantes,
amándonos siempre
como los amastes.
Pues es cosa cierta
que si esto se logra,
estaremos siempre
llenitas de gloria:
Iremos al bayle
y botilleria,
veremos novillos
toditos los dias:
Iremos á toros
por mañana y tarde,
sin miedo que nunca

el dinero se acabe:
Pues aunque se gaste
por fuera en la calle,
luego en casa yo
procuraré ahorrarle:
Y así amiguitos
casémonos luego,
dejando las coplas
que cantan los ciegos:
Mirad que os lo pide
en nombre de todas,
y que en paz viviendo
merezcan la gloria.
Y ahora el Poeta,
humilde le pide
al lector curioso,
que le disimule
las faltas que haya
en este papel;
pues el pobre ha estado,
cabilando en él.

CON LICENCIA.

Valencia: Imprenta de Laborda, en la Bolsería, núm. 18. año 1822.

